

«Adolescencia. Romper la incomunicación» XXVI Seminario interdisciplinar Barcelona, 12 de noviembre de 2007

«Comprender a los adolescentes de hoy »

Joana Ferrer Miquel

Doctora en Filosofía. Licenciada en derecho. Profesora de Instituto

Después de agradecer al Àmbit María Corral su interés por la interdisciplinariedad, Joana Ferrer Miquel propuso precisamente hablar de adolescencia y comunicación desde un punto de vista interdisciplinario. Llamó la atención sobre la importancia de la coherencia entre los planteamientos teóricos y el quehacer de la pedagogía, entre el trabajo en las aulas y las legislaciones existentes. Asimismo, dividió su ponencia en dos partes: en la primera abordó el estado actual de la relación del adulto, la sociedad y la escuela con el joven. En la segunda parte, propuso un modelo de gestión de la comunicación.

La doctora Ferrer planteó su preocupación por la dependencia del mundo docente de leyes cambiantes que vienen y van, ya que esto impide reflexionar sobre qué es aquello que da coherencia a la normativa y la conformación social de las aulas. De ahí la importancia de este tipo de reflexiones, que propone gire entorno a tres aspectos que hagan repensar la comunicación entre adultos y jóvenes.

Su ponencia se guió mediante las siguientes interrogantes: ¿Cómo hemos de educar?, ¿para qué tenemos que hacerlo?, y ¿por qué tenemos que hacerlo?

La educadora hizo un repaso por los diferentes interlocutores de los adolescentes. En primer lugar están las familias, que se caracterizan por tener diferentes modos de educar, poco tiempo libre y/o mal aprovechado, y que viven el problema de conciliar el mundo laboral con el familiar.

El segundo interlocutor es la escuela, que hace malabarismos constantes para intentar conciliar su función inclusiva con la de cuidar la excelencia del alumno. Como parte de ella mencionó también las actividades extraescolares, las agrupaciones de educadores, la administración educativa, los medios de comunicación, los agentes publicitarios y las nuevas tecnologías de la información y comunicación. A su vez, la relación del joven con cada uno de esos interlocutores

se manifiesta en una pluralidad de conceptos y relaciones en el interior de la escuela.

Respecto a la relación adolescente-mundo adulto, la profesora advirtió que el término adolescente es un calificativo pasajero, pero que como etapa tiene unos rasgos que lo distancian del mundo adulto. Además de las características biológicas y psicológicas ya mencionadas en el Seminario, destacó las pulsiones constantes de su comportamiento –reacciones inesperadas-, imposibilidad de generalización entre los adolescentes, percepción difusa del límite del riesgo, reconstrucción constante de sus discursos, reclusión respecto del mundo adulto –signos de incomunicación-, registros comunicativos diferentes a los de los adultos, exposición a otros medios de comunicación más atractivos que el aula, como el chat o la televisión. Relación, por tanto, contraria al adulto; por eso los adolescentes siempre desconciertan al maestro o a los padres. Y la gestión de esta relación adulto-adolescente es un arte, explicó, porque no hay técnica ni receta.

La relación del adolescente con la sociedad, el interlocutor más directo del joven hoy, se define por tres indicadores: una sociedad renovada y en constantes cambios, poco interés por la permanencia del saber, y la influencia de la era digital. Se trata de una sociedad que avanza por caminos rápidos y diferentes al familiar, escolar y en parte también a las amistades de estos jóvenes.

La relación del joven y la escuela como institución educativa está determinada por la relación entre profesor y alumno, que tienen códigos diferentes: mientras los jóvenes atienden a objetivos inmediatos y renovados, el espacio aula aporta objetivos largos y constantes. Por otra parte, Joana Ferrer diagnosticó una pérdida del valor de la palabra y falta de rigor.

La gestión de la educación es el reto hoy, ya que de ella depende el éxito de la educación en la sociedad construida sobre dos fenómenos: el bienestar social y la era digital. Dicha gestión pasaría por tres acciones de los docentes y adultos en general: ampliar las formas de comunicación aún cuando no sean las del mundo adulto, valorar las que los adolescentes utilizan (el chat, sus propios códigos de comunicación, etc.) y reintroducir las que están en condiciones de desigualdad (transmitir el valor de las diferentes formas, aún de aquellas que parecen en desuso como la carta, por ejemplo).

Para renovar la gestión de la comunicación la doctora Ferrer propuso observar y valorar lo que los jóvenes hacen y dicen, generar espacios de confianza,

entusiasmar desde la crítica e invitar a una autorreflexión permanente y sistematizada.

Finalmente la filósofa y maestra propuso una reflexión orientada por las siguientes afirmaciones:

1. La comunicación salva toda contradicción, por eso propone educar desde la comunicación.
2. El lenguaje genera espacios de convivencia y de confianza.
3. Reinventemos y nos encontraremos con aquello que parece perdido.
4. Participemos sin reproducir modelos.
5. No es verdad que nos tengamos que adaptar, cabe que nos transformemos.
6. Si la excelencia está ausente, es un fraude de la función como docentes.
7. Titulación es término demasiado rígido, mejor cabe usar el de competencia posible.
8. Una buena comunicación salva cuestiones de aula.

Resumen de las ponencias realizado por el equipo de redacción del Ámbito María Corral.